

A Word from the Pastor

Jesus is truly risen from the dead. Alleluia! As we continue our journey through the Easter season, we are greeted with yet another sign of the love that God has for us! This weekend, we celebrate Divine Mercy Sunday. The day each year that we are called in a special way to remember the mercy that God has on us.

The Divine Mercy of Jesus also known as the Divine Mercy, is a Roman Catholic devotion to Jesus Christ associated with the reputed apparitions of Jesus revealed to Saint Faustina Kowalska. The Roman Catholic devotion and venerated image under this Christological title refers to the unlimited merciful love of God towards all people. Sister Kowalska was granted the title “Secretary of Mercy” by the Holy See in the Jubilee Year of 2000. The primary focus of the Divine Mercy devotion is the merciful love of God and the desire to let that love and mercy flow through one’s own heart towards those in need of it.

Sister Faustina Kowalska reported a number of apparitions during religious ecstasy which she wrote in her diary, later published as the book *Diary: Divine Mercy in My Soul*. The three main themes of the devotion are to ask for and obtain the mercy of God, to trust in Christ’s abundant mercy, and finally to show mercy to others and act as a conduit for God’s mercy towards them. Pope John Paul II, a native of Poland, had great affinity towards this devotion and authorized it in the Liturgical Calendar of the church.

The divine Mercy devotion views mercy as the key element in the plan of God for salvation and emphasizes the belief that it was through mercy that God gave His only Son for the redemption of mankind, after the fall of Adam. The opening prayer for Divine Mercy Sunday Mass refers to this and begins: “Heavenly Father and God of Mercy, we no longer look for Jesus among the dead, for He is alive and has become the Lord of Life.”

Una Palabra del Pastor

Jesús realmente ha resucitado de entre los muertos. ¡Aleluia! A medida que continuamos nuestro viaje a través de este tiempo de Pascua, recibimos aun más. Recibimos otro signo del amor que Dios nos tiene. Este fin de semana, celebramos el Domingo de la Divina Misericordia. El día en el que cada año celebramos que somos llamados de una manera especial para recordar la misericordia que Dios tiene con nosotros.

La Divina Misericordia de Jesús, también conocida como la Divina Misericordia, es una devoción católica romana a Jesucristo asociada con las famosas apariciones de Jesús reveladas a Santa Faustina Kowalska. La devoción católica romana y la imagen venerada bajo este título cristológico se refieren al ilimitado amor misericordioso de Dios hacia todas las personas. La Santa Sede otorgó a la hermana Kowalska el título de "Secretaria de Misericordia" en el Año Jubilar del 2000. El enfoque principal de la devoción de la Divina Misericordia es el amor misericordioso de Dios y el deseo de permitir que ese amor y misericordia fluyan a través del propio corazón hacia aquellos que lo necesitan.

La hermana Faustina Kowalska informó varias apariciones durante el éxtasis religioso que escribió en su diario, publicado más tarde como el libro *Diario: Divina Misericordia en mi alma*. Los tres temas principales de la devoción son pedir y obtener la misericordia de Dios, confiar en la abundante misericordia de Cristo y finalmente mostrar misericordia a los demás y actuar como un conducto para la misericordia de Dios hacia ellos. El Papa Juan Pablo II, oriundo de Polonia, tenía una gran afinidad hacia esta devoción y la autorizó en el Calendario Litúrgico de la iglesia.

La devoción a la Divina Misericordia, ve la misericordia como el elemento clave en el plan de Dios para la salvación y enfatiza la creencia de que fue por medio de la misericordia que Dios le dio a Su único Hijo para la redención de la humanidad, después de la caída de Adán. La oración de apertura para la misa dominical de la Divina Misericordia se refiere a esto y comienza: "Padre celestial y Dios de misericordia, ya no buscamos a Jesús entre los muertos, porque Él está vivo y se ha convertido en el Señor de la vida".